

CAMPAÑA CRISTIANA
CONTRA LA CORRUPCION Y EL DESEMPLEO

**LA JUSTICIA DE DIOS
SIEMPRE TRIUNFA**

Alfredo Medrano

Autor:

José Alfredo Medrano Medrano

Impreso en El Salvador por:

Imprenta “Santísima Madre de Dios”

Santa Rosa de Lima

El Salvador, Centro América

E-mail: alfredo.medrano@elsalvador.com

Tel. 2641-2933

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra

sin el consentimiento del autor.

LA JUSTICIA DE DIOS SIEMPRE TRIUNFA

Hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima:

En nuestro pueblo nunca nadie debe olvidar, todos nuestros jóvenes estudiantes deben saber, que nuestro ex cura párroco español, Leopoldo Barreiro Gómez, hace 25 años, en 1975, comenzó a estafarnos, a todos los de Santa Rosa de Lima, desde cuando se dedicó a recaudar donativos en El Salvador y en Europa, diciendo que eran para construir el Edificio Clínica Casa Comunal en el terreno baldío de nuestro antiguo convento parroquial. En vez de hacer la obra social, en la Conferencia Episcopal, durante la guerra civil, además de bendecir armas para que asesinaran a la gente que luchaba contra la corrupción y la miseria, se dedicó a robar millones de colones de la ayuda que enviaban desde Europa, Estados Unidos, Canadá y demás naciones.

Todos los millones que el sacerdote español robó en nuestro país, todas las valiosas propiedades y empresas que adquirió con dinero robado, en las doradas playas del Océano Pacífico, en la encumbrada Puerta del Diablo de los Planes de Renderos, en las fértiles tierras del valle de Zapotitán, en la capital de nuestra nación, sus cuantiosas inversiones y cuentas bancarias, sus altos cargos eclesiales, su titulación de Doctor en Derecho Canónico graduado en Roma, sus placenteras fiestas y ostentosos despilfarros para financiar sus vicios, sus lujosos y potentes Mercedes Benz, su bonita residencia en la colonia Layco, no le han servido para nada bueno, sino para demostrar su inmoralidad, envilecimiento y desprestigio. Todas las pruebas de la perversión de nuestro antiguo párroco las tenemos en El Salvador, y nadie las puede destruir.

Varias de mis amistades y parientes en Santa Rosa de Lima, incluso hermanos y hermanas de otras Iglesias cristianas, me dicen que temen que los sacerdotes me puedan meter en la cárcel si no tengo pruebas fehacientes para demostrar sus estafas. Yo les agradezco a todos su preocupación por mí, pero no soy yo el que estoy preocupado, sino los sacerdotes y monseñores corruptos, porque en el Registro de la Propiedad, Raíz e Hipotecas están inscritas, a disposición de los abogados que las presenten a juicio, todas las escrituras públicas de compraventa de las propiedades familiares que adquirieron con dinero robado, las múltiples evidencias que demuestran la multimillonaria perversión religiosa.

A pesar de que llevo tantos años denunciando públicamente al sacerdote español, no sólo por la radio, sino con documentos publicados que he entregado a notarios para que certifiquen mi firma, el estafador Leopoldo Barreiro Gómez no se atreve a enjuiciarme en los tribunales salvadoreños, porque sabe que de inmediato mis abogados iniciarán una investigación a nivel nacional sobre todos los bienes inmobiliarios que adquirieron los sacerdotes y monseñores corruptos durante los años que duró la guerra civil, para demostrar que no fue sólo el Padre Leopoldo el estafador, sino que fue un gran montón de hipócritas los que no se dedicaron a ayudar a los pobres, sino a robar las millonarias ayudas humanitarias internacionales.

Antes me llamaba Alfredo Molina, porque soy hijo de Elena Emperatriz Molina Paz, de la pobre sirvienta que vivió y me parió en Santa Rosa de Lima. Los de la familia Molina siempre nos hemos caracterizado por nuestra integridad, porque nunca le hemos andado robando nada a nadie. Yo fui educado por la familia Medrano con la misma rectitud y seriedad de la familia Molina. Con mi familia materna siempre estuve relacionado. Francisco Molina, mi tío Chico, es hombre de trabajo y de reconocida honradez, y, además de haber sido juez en nuestro pueblo, fue el que apadrinó mi bautismo como cristiano en

nuestra Iglesia Católica.

La gente mayor de este pueblo recordará que en la década de los cincuenta, cuando yo nací, el Dr. Juan Molina Reyes, mi tío Juan, era amigo de la familia Medrano, y como recto hombre de leyes repudiaba la corrupción, incluso la de su propio gremio, a tal grado que varias veces dijo: «*Me avergüenzo de mis colegas*». Fui educado con mucho rigor, por muchos parientes que deseaban mi bien, para ser lo que ahora soy.

El Dr. Juan Serarols h., mi tío Nito, hermano de Carmen Serarols Vda. de Medrano, también es abogado y notario de reconocido prestigio en San Salvador; y, cuando comencé a denunciar la perversión del párroco español, me aconsejó que todo lo hiciera por la vía legal. Así lo he hecho, a rajatabla. Me he preparado a fondo, en diversas especialidades y con documentos fidedignos que demuestran la perversión sacerdotal, para defender, en los tribunales si es preciso, la integridad moral de mi familia adoptiva, la integridad de la familia que tan generosamente me dio todo su amor, educación, propiedad, capital, apellido, prestigio, honradez y temperamento, para ser lo que soy, Alfredo Medrano, su único descendiente.

Decenas de miles de nuestros clientes conocieron a Carmen de Medrano y recordarán que mi madre, como buena catalana que es, nunca le gustó que nadie le quedara debiendo ni un centavo siquiera. Fueron centenares de niños y niñas de nuestro pueblo los que tuvieron que regresar caminando, bajo el sol, hasta la casa de sus pobres madres, a buscar el centavo que les hacía falta, para poder moler en nuestra fábrica el maíz que necesitaban para hacer las tortillas y comer. Así de riguroso soy yo también, tan riguroso como mi madre catalana, y por eso no dejó escapar al tramposo sacerdote gallego, hasta que nos pague todo lo que nos debe a los de Santa Rosa de Lima, hasta el último centavo, máxime ahora que su deuda se ha incrementado, debido a los daños y perjuicios que nos ha causa-

do, en decenas de millones de colones.

Cuando vayamos a juicio, mis abogados no tendrán ninguna dificultad para demostrar la corrupción del sacerdote Barreiro Gómez, ya que la autenticidad de las escrituras públicas de todas las compras efectuadas con dinero robado, nadie podrá negarla ante ningún tribunal. Por ejemplo, el Dr. Juan Serarols h., jamás se atreverá a cometer perjurio ante un jurado. A mi tío Nito lo conozco y les aseguro que él confesará la verdad que nos hará libres.

Cuando vayamos a juicio, presentaremos ante el jurado a muchas honorables personas que no se atreverán a negar la evidencia documental de centenares de escrituras públicas. Así procederemos, hasta destrozarnos la hipocresía sacerdotal.

No le temo a los tribunales de justicia salvadoreños, porque en la estafa del sacerdote español están involucradas muchas personas respetables que le temen a la justicia de Dios, al igual que le temen a la justicia de los hombres, que confesarán la verdad.

Cuando vayamos a juicio, tengan por seguro que derrotaremos en los tribunales públicos y eclesiásticos a los corruptos sacerdotes y monseñores que nos han estado estafando y denigrando.

Tengo pleno derecho a denunciar a los sacerdotes y monseñores corruptos, porque ellos son los culpables de que miles de salvadoreños estemos soportando la extrema pobreza y que se haya destruido nuestra Cáritas Parroquial y todas nuestras obras sociales en Santa Rosa de Lima.

Nuestros hipócritas sacerdotes, para seguir robando el dinero de las ofrendas y las ayudas internacionales, necesitan seguir manteniendo atontados a los católicos de nuestro pueblo. A los curas estafadores les interesa que los católicos sigamos siendo ignorantes, que sigamos rezando inútilmente, para así ellos

poder seguir enriqueciéndose y envileciéndose impunemente.

No basta con rezar. La oración que no tiene poder para convertirse en buenas obras cristianas, no sirve para nada. En Santa Rosa de Lima, todos los hermanos y hermanas católicas tenemos que aprender a crecer en la fe, haciendo obras de misericordia que beneficien a los pobres, ya que ese es el verdadero camino de la salvación.

En su Epístola Universal, Santiago, a los cristianos nos dice: *«Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en si misma»*. Sin embargo, nuestro actual cura párroco, durante casi dos décadas, en vez de animarnos y apoyarnos, se ha dedicado a “excomulgar” a todos los católicos que deseamos hacer obras sociales, demostrándonos su impiedad, su falta de amor al prójimo, su corrupción.

Nuestro hipócrita cura párroco, por ser amante del dinero, en Santa Rosa de Lima ha utilizado las hostias consagradas como si fueran machetes para descabezar a quienes no nos sometemos a su perversión. Aquí hay muchas personas católicas que injustamente hemos sido “excomulgadas” por nuestro sacerdote, y ya hubo una profesora que dijo, al ser amenazada de “excomunió”, la siguiente frase: *«Me vale (...) que me excomulgue el Padre Benigno»*.

Por usar la hostia consagrada como arma para doblegar o aniquilar a la gente, nuestro párroco es el culpable de tan graves ofensas a la Ley de Dios y a la Iglesia Católica. Mientras Juan Pablo II pide perdón por los crímenes que cometieron los sacerdotes inquisidores, aquí seguimos soportando a tan hipócrita traidor y despiadado inquisidor.

Si nuestro sacerdote no hubiera utilizado las hostias para torturar y aterrorizar a la gente que no comulga con su perversión, nadie habría dicho tan groseras palabras en nuestra comunidad eclesial, ni yo tendría necesidad de estar combatiendo su hipocresía.

Si nuestro sacerdote hubiera hecho obras sociales, si hubiese actuado de buena fe, jamás habrían habido tantos insultos, pleitos y robos en nuestra parroquia. En vez de cumplir con su obligación cristiana, nos ha demostrado que es un sanguinario ladrón del dinero de los pobres y un perverso administrador de nuestros sacramentos.

Nuestros sacerdotes, Leopoldo Barreiro Gómez y José Benigno Parada Alfaro, nunca han querido hacer obras sociales en nuestra parroquia, porque las obras exigen la inversión de gran cantidad de recursos económicos en su financiamiento, así como la participación de gran cantidad de personas en su administración y desarrollo. A esos malvados no les interesa que se gaste dinero en obras sociales, ni les interesa que la gente los vigile, para seguir robando más.

Las obras sociales son personas jurídicas que tienen, al igual que las personas físicas, derechos y obligaciones legales y morales que cumplir. Por eso, al igual que de oficio se persigue, acusa, juzga y condena al que deliberadamente roba y asesina a otra persona de nuestro pueblo, nuestros sacerdotes también son delincuentes, por robar y despilfarrar dinero de los pobres, y por liquidar a nuestra Cáritas Parroquial, la Escuela Comunal Agrícola «Santos Perla de Ventura», la Escuela de Educación Especial «Divina Providencia», la Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal de El Salvador y su Centro Comercial Cooperativo.

En nuestra parroquia, el dinero ha sido motivo de perdición de nuestros sacerdotes y de discordia con nuestro pueblo. Entre otros muchos escándalos que hemos tenido que soportar, ahora

somos testigos de la controversia existente entre nuestro cura párroco y el hermano Marcos Omar Cruz, con "excomuni3n" incluida, y todo por culpa del desmedido amor del dinero.

Quienes no est3n de acuerdo con el hermano Marcos Omar, lo acusan de que se est3 robando las ofrendas y que con ese dinero ha construido su bonita casa en la colonia El Prado, reproch3ndole que su actividad religiosa es un lucrativo negocio particular, a tal extremo que abandon3 el puesto de venta que ten3a en el mercado, y que su esposa Reina tambi3n dej3 de dar clases como profesora, para dedicarse a cobrar por las oraciones de sanaci3n.

Quienes no est3n de acuerdo con nuestro cura párroco, lo acusan de que se ha llevado dinero de nuestra parroquia, para financiar la construcci3n de valiosas propiedades en San Mart3n, para su familia y sus hermanos. Tambi3n lo acusan de que ha excomulgado al hermano Marcos Omar, porque se negaba a entregarle la parte de las ofrendas que le ped3a, que es por venganza de dinero. Adem3s, cuando hacen sus cr3ticas, muchos aseguran que nuestro cura párroco no tiene derecho a reclamarle nada a ning3n otro predicador, porque sin ning3n escr3pulo se dedic3 a despilfarrar el dinero en Pathfinder y muchos m3s veh3culos de lujo.

Los miembros de la Iglesia que m3s defienden a nuestro sacerdote, entre ellos Anastacio Ben3tez, antiguo miembro del Consejo Parroquial, reconocen que el Padre Benigno recibe donativos en nuestro templo, y aseguran que ese dinero le pertenece a 3l, dicen que todo ese dinero es suyo, ya que la gente se lo entrega a 3l personalmente. Y yo con esto no estoy de acuerdo, porque mi familia ha sido v3ctima de ese maldito ladr3n de ofrendas.

Mi madre, Carmen Vda. de Medrano, para colaborar con la reconstrucci3n del templo, le di3 un valioso donativo a nuestro sacerdote, todos los miles de colones que hab3a reunido por la

venta de todos los bienes de nuestra casa. Y nuestro cura párroco no destinó nuestro dinero para la reconstrucción del templo, sino que se lo apropió para financiar sus vicios personales.

No acepto que ningún miembro de nuestra Iglesia critique a mi madre, diciendo que no ayudó a la reconstrucción de nuestro templo parroquial. Esa acusación de que no colaboró, no es cierta, sino que fue nuestro cura párroco el que se robó todo el dinero que donó mi madre. Por culpa de los sacerdotes ladrones, durante décadas, en nuestro pueblo, mucha gente ignorante ha estado hablando mal, de muchas personas que han obrado bien.

Si en Santa Rosa de Lima nadie sabe cuánto dinero donó mi madre para la reconstrucción del templo, fue porque nuestra donación el Padre Maligno no la declaró al Consejo Parroquial, sino que se la robó, al igual que se ha robado otras muchas donaciones, para financiar sus perversos vehículos de lujo y sus construcciones personales.

En Santa Rosa de Lima y en San Salvador, durante toda su vida, mi madre siempre ha donado cuantiosas cantidades de dinero para diversos proyectos parroquiales, incluso mi familia ha financiado el estudio de sacerdotes en seminarios europeos, pero con los honestos nunca hemos tenido ninguna dificultad. En mi familia cometimos el grave error de confiar en el Padre Leopoldo y en el Padre Maligno, ya que, por culpa de esos dos ladrones, mucha gente en nuestro pueblo sigue hablando mal de mi madre.

Que Anastacio Benítez, Daniel Sánchez y otros miembros de nuestra parroquia, hablen mal de mi madre, se los perdono, porque ellos también son víctimas de los sacerdotes hipócritas que los mantienen engañados. A quienes no les perdonaré nunca nada, hasta que confiesen y se arrepientan de todos sus pecados mortales, es a esos dos hipócritas ladrones, al Padre Leopoldo y al Padre Maligno, porque son los culpables de tanto

robo y degenerare en nuestra Iglesia.

Yo fui educado por la familia Medrano, para trabajar, para crear, para servir, para compartir, para triunfar, para disfrutar, para mejorar nuestro nivel de vida. Antes la fábrica de mi familia suministraba la energía eléctrica a todos los habitantes de Santa Rosa de Lima. Antes iluminábamos las calles y los hogares de este pueblo. Ahora me dedico a iluminar la mente y a enriquecer el corazón de toda la gente.

Afortunadamente Dios me ha dado entendimiento y fuerza de voluntad para comprender y solucionar muchos problemas que existen en nuestra Iglesia. Desde hace mucho tiempo me he estado preparando para lo que ahora estoy haciendo. Desde cuando trabajaba en el Banco de Comercio, comencé a pensar en la realización de obras sociales que fueran eternas, que beneficiaran a todos. Debido a la guerra civil que soportamos en nuestra nación, no quise continuar con las empresas comerciales de mi familia, ni con mi empresa inmobiliaria, ni con mis estudios universitarios, para poder dedicarme en cuerpo y alma a hacer obras de misericordia.

Reconozco que influyó en mí la enseñanza cristiana que de niño me brindó la familia Medrano, especialmente la que me dio Carmen de Medrano, ya que fue ella quien se esmeró en que conociera las obras que san Juan Bosco hizo en todo el mundo. Si me he sacrificado durante tanto tiempo, no ha sido para hacerle mal a nadie, sino para beneficiar a toda la gente.

Gracias a Dios, este hijo pobre de una sirvienta pobre y a la vez hijo rico de una familia rica, como tuve la dicha de conocer mi humilde procedencia y la potencial capacidad creativa que me habían proporcionado, como deseaba demostrar mi fe con obras, como deseaba recompensar con buenas obras todo lo bueno que en este pueblo me dieron, hace dos décadas comprendí las bienaventuranzas y asumí que *«para un cristiano los bienes materiales son sólo un medio para fines y valores supe-*

riores, espirituales y sobre todo eternos», de tal forma que me he despojado de todas mis propiedades y capitales en Santa Rosa de Lima, para guardar en mi corazón y promover en todo el mundo la «visión cristiana sobre el uso de los bienes y la propiedad».

En nuestra parroquia todos saben que durante dos décadas he estado promoviendo la realización de obras de misericordia que beneficien a los más pobres. Cumpliendo mi obligación de hacer el bien, porque es justo y necesario combatir la corrupción, me dedico a desenmascarar la hipocresía de los sacerdotes y monseñores de nuestra diócesis que se roban los donativos internacionales y las ofrendas locales para financiar sus perversos vicios personales.

Por desgracia, nuestros sacerdotes y monseñores se han vuelto codiciosos, se han dejado dominar por el dinero, se dedican a robar el dinero de los pobres, para financiar su propia perdición y la de nuestra Iglesia; y, en vez de ser piadosos, se dedican a “excomulgar” a todos los que no nos sometemos a su perversión religiosa. Por esa razón, todos los que deseamos combatir la corrupción y el desempleo, cada vez con más profesionalidad, debemos seguir haciendo obras de misericordia corporales, canalizando y compartiendo todos los recursos necesarios para financiar el desarrollo social y económico de nuestros pueblos, que también son obras de misericordia espirituales para la salvación de nuestros sacerdotes y obispos.

Les prometí hacerlo y no juré en vano. Lo he organizado todo para que el dinero sirva para unir a esta parroquia, utilizando el dinero como instrumento, no para hacer mal, sino para hacer bien, para unir a todos en torno a un proyecto común, a un rentable proyecto generador de empleo, que nos beneficie a todos, donde la gente tenga trabajo y salario digno para vivir.

Lo he preparado todo de tal forma que nuestras empresas y obras generadoras de empleo por siempre continuarán desarro-

llándose en nuestras poblaciones y en las demás naciones del mundo, ya que a las actuales generaciones les interesa, y a las futuras generaciones les seguirá interesando, trabajar y devenir el salario justo y necesario para vivir con la dignidad merecida. He cumplido mi mejor misión, organizar nuestro «*Ministerio Laboral*».

Debido al inmenso y generoso movimiento de solidaridad existente en Europa, Estados Unidos y Canadá, es muy fácil traer donativos millonarios de estas naciones para nuestros pueblos. Aquí, en El Salvador, cientos de organizaciones ya han traído donativos para obras sociales, sin mayores dificultades.

En cambio, para los católicos de Santa Rosa de Lima, teniendo en cuenta todo el tiempo y capital que nos han estafado, realmente lo difícil no es traer del extranjero muchos millones de dólares donados para nuestras obras, sino lograr que todos esos millones no se los sigan robando nuestros hipócritas sacerdotes y obispos.

Construir colegios y hacer obras sociales en nuestro pueblo, incluso sin traer donativos del extranjero, es fácil. A todos los católicos y católicas que se fueron a la Iglesia Evangélica Emanuel, les ha resultado fácil hacer obras en nuestra ciudad, siendo esa una de sus máximas alegrías y motivo de alabanza a Dios.

En cambio, a todos los católicos y católicas de Santa Rosa de Lima que intentamos hacer obras sociales, nuestro malévolo cura párroco nos "excomulga" y, sin misericordia alguna, nos convierte en enemigos declarados de nuestros hermanos y hermanas católicas.

Los que antes eran nuestros hermanos católicos y que ahora están en las demás Iglesias Cristianas, estudian la Biblia y practican sus enseñanzas, siendo muchos los que predicán la

Palabra de Dios con animosa fe, en constante discernimiento y crecimiento espiritual y material.

En cambio, nuestro ególatra sacerdote, no ha permitido que vengan otros sacerdotes y predicadores católicos de reconocido prestigio y que desean ayudarnos; incluso, en nuestro templo se ha peleado con varios sacerdotes y a todos los ha echado de nuestra parroquia.

Como a nuestro sacerdote le encanta utilizar el pernicioso poder de las despiadadas leyes diocesanas para estafarnos, por culpa de su corrupción, en nuestra parroquia ha perdido lo esencial, el poder moral para dirigirnos a quienes hacemos obras sociales.

Después de 25 años de robos y escándalos, como no le conviene *que «la verdad nos haga libres»*, ahora el astuto Padre Maligno me invita a comer, “*para que le diga qué es lo que quiero*”. Ya lo sabe: No quiero comer con ningún hipócrita, sino hacer obras sociales en Santa Rosa de Lima.

Nuestro sacerdote nunca nos dio de comer y beber en nuestra parroquia, nunca visitó nuestros hogares, durante 18 años se burló de nosotros cuando estábamos tirados en la calle, enfermos o presos. Por eso, ahora prefiero comer y vivir para siempre con todo nuestro pueblo.

Prefiero compartir los frutos de mi trabajo con los hombres y mujeres que desean hacer buenas obras de misericordia. Ojalá, algún día, Benigno, mi pobre hermano salvadoreño, entienda lo que digo y comience a vivir un milenio de solidaridad y paz.

Afortunadamente, en El Salvador y demás naciones, hay miles de sacerdotes y de religiosos y religiosas de otras congregaciones, que desean ayudarnos. Lo único que nos suplican es que seamos honestos, que los donativos se inviertan en obras sociales.

Los cimientos de nuestra organización social nadie los ha podido remover de nuestra tierra. Durante todos estos años nadie nos ha podido arrebatarnos las aulas de nuestra Escuela Comunal Agrícola, ni siquiera los abogados en los Tribunales de Justicia.

Que les quede bien claro: todas las obras que construimos en Santa Rosa de Lima, legalmente son propiedad de toda la gente de Santa Rosa de Lima, y en todo momento son legítimamente protegidas por la gente que verdaderamente defiende los intereses de Santa Rosa de Lima. Así seguiremos realizando nuestra sublime misión, en el templo sagrado de cada persona.

Conscientes de nuestro compromiso, lo hemos preparado todo para comenzar a cancelar las deudas a todos nuestros asociados, proveedores y acreedores, a fin de reactivar y rentabilizar, con cuentas sanas, nuestras empresas y obras generadoras de empleo de carácter innovador.

En primer lugar, a todos los miembros de nuestra Asociación Cooperativa, les pagaremos, lo más pronto posible, todo el dinero que depositaron en sus cuentas de ahorros y a plazo, así como los intereses hasta la fecha de cancelación.

También cancelaremos la hipoteca del terreno y edificio que está construido en la Colonia Ventura Perla, para que la Escuela Comunal Agrícola y la Escuela de Educación Especial puedan seguir desarrollando sus programas laborales y pedagógicos.

Asimismo, a los abogados, profesores, administrativos, etc., que brindaron sus servicios en nuestras empresas y obras sociales, a quienes no cobraron, también les pagaremos lo adeudado.

A los miembros de la Cooperativa que hicieron gastos para cobrar sus depósitos, también se le reintegrará lo que les pertenece, para que nadie salga afectado por el cese de actividades.

Para poder cancelar lo que se debe, así como para financiar las nuevas actividades y obras, comenzamos de inmediato la recaudación de donativos y la venta de nuestros libros y disquetes promocionales, en El Salvador, Estados Unidos, Canadá y Europa.

Para promover nuestra Campaña Contra la Corrupción y el Desempleo, así como para anunciar las actividades de nuestras empresas y obras sociales, solicitaremos apoyo a la radio, prensa y televisión, con cobertura local, nacional e internacional.

Para reactivar el proceso organizativo en Santa Rosa de Lima, constituiremos todos los nuevos Consejos de Administración y Juntas de Vigilancia, encargadas de promover y controlar nuestras empresas y obras sociales generadoras de empleo, con personas que demuestren su fe y honradez beneficiando a los más pobres de nuestros pueblos y comunidades.

Para la dirección y administración de cada una de nuestras empresas y obras sociales, tanto en nuestra nación como en el extranjero, procederemos a seleccionar, capacitar y nombrar a los directores y personal encargado de cada área de trabajo.

Para promover la Campaña Contra la Corrupción y el Desempleo, contamos con la Fundación Empresarios Sin Fronteras; para cumplir todos los aspectos constitucionales y estatutarios, con la Asociación de Asesores Legales Comunitarios; para profundizar el proceso pedagógico de reconversión permanente, con la Asociación Cristianos Unidos Pro Desarrollo Comunal. En España también hemos constituido otras fundaciones, asociaciones y empresas, que en su debido momento daremos a conocer.

Para cancelar las deudas y realizar las obras, desde Europa, Estados Unidos y Canadá, vendrán jóvenes profesionales solidarios, al igual que de aquí se trasladarán jóvenes profesionales salvadoreños a todas las naciones extranjeras, para participar en

la recaudación, canalización, inversión y rentabilización de las donaciones internacionales, de conformidad a nuestros nuevos programas laborales generadores de empleo.

A todos los profesionales que participan en el desarrollo empresarial y social de nuestras comunidades eclesiales, les brindamos una formación apropiada para que se conviertan en promotores, administradores y defensores de las nuevas empresas y obras sociales. Además, resolviendo casos en los tribunales de justicia, les enseñamos la aplicación de leyes salvadoreñas y de otras naciones, para evitar que los corruptos continúen estafando a nuestros pueblos.

En España he organizado la Campaña Contra la Corrupción y el Desempleo en el Mundo, con abogados inmigrantes de otros países, para que en caso de que a nuestro pueblo vengan y salgan huyendo otros estafadores como Leopoldo Barreiro Gómez o Norbert Burkard Fromme, los perseguiremos y enjuiciaremos en El Salvador o en cualquier nación del planeta.

La verdad siempre se descubre. En 1989, el Padre Maligno, como era cómplice del Padre Leopoldo, en papel membretado de nuestra parroquia, fotocopió y distribuyó un comunicado condenando a los limeños que deseamos hacer obras. En cambio, en 1990, contra el estafador alemán, Norbert Burkard Fromme, no dijo absolutamente nada. Así son los corruptos. Entre ellos se encubren sus fechorías.

Por eso, para evitar más fraudes y estafas, ahora le dedicamos especial atención a la formación cristiana, empresarial y social de nuestros jóvenes profesionales, y difundimos nuestros testimonios para la educación de nuestros familiares y compatriotas en nuestra nación y en el extranjero, a fin de que conozcan los pormenores de las multimillonarias estafas que aquí han cometido los perversos que dicen que vienen a ayudarnos y evangelizarnos.

En Santa Rosa de Lima muchos creen que el Padre Leopoldo ya no vive en El Salvador. Eso no es cierto. Nuestro ex cura párroco gallego sigue viviendo en San Salvador, en la Colonia Layco, frente a la casa de mi madre, al lado de la Conferencia Episcopal. Todos los motoristas que trabajaron en nuestra antigua fábrica, conocen la dirección de nuestra antigua residencia, porque ahí dormían y comían cuando viajaban a comprar nuestras mercaderías.

Tenemos legítimo derecho a exigirle a nuestros sacerdotes el fiel cumplimiento de sus promesas y la reparación de los daños y perjuicios causados. Por eso, para que nuestro ex cura párroco español construya el Edificio Clínica Casa Comunal que en 1975 nos prometió en Santa Rosa de Lima y para que nos pague las indemnizaciones que nos está debiendo, por este medio autorizo a los abogados de nuestra organización para que negocien el cumplimiento de su compromiso y la cancelación voluntaria de la deuda; en caso contrario, si se niega a hacer y pagar lo que debe, en su debido momento, presentaremos nuestra demanda judicial en los tribunales salvadoreños y españoles, acusándolo de estafador.

La justicia de Dios siempre triunfa. Todas las personas de buena voluntad, gracias a Dios, en cuanto descubren la verdad, siempre cambian. Mi madre, Carmen Serarols Vda. de Medrano, la que había sido engañada y manipulada en mi contra por los sacerdotes corruptos, por fin, me está ayudando con decenas de miles de colones, para que me libre de la miseria. Por supuesto, invierto ese dinero en España y en El Salvador, para trabajar con los hombres y mujeres de todas las naciones que desean crear empresas y obras generadoras de empleo en sus respectivos pueblos y comunidades.

Me costó aprender la lección, pero al final la aprendí. Ahora ya no le suplico ayuda a ningún sacerdote u obispo hipócrita. En España me ayuda mucha gente de todas las naciones, y yo

también les ayudo, cada quien en la medida de sus posibilidades. De igual manera, en El Salvador yo les ayudo a todos, y todos conocen a los parientes, amigos y compañeros que me están ayudando, con generosidad y sencillez, sin humillaciones ni discusiones estúpidas.

Durante 25 años he estado preparando la obra que hoy les entrego como mi más valiosa ofrenda de agradecimiento y cariño a mi querida familia adoptiva. He cumplido mi misión y, con la ayuda de Dios, la seguiré cumpliendo con todos los hombres y mujeres que deseen demostrar su fe y honradez con buenas obras sociales.